



**JOAN COLL (COL•LECTIU ANATÒMIC):
CUANDO A LA CIENCIA SE LE VA LA CASTAÑA**
Por [Ana Portolés](#)

Joan Coll. Hijo de científico y asistente social. Origen catalán, criado en Francia. Ingeniero, matemático, dibujante y músico. Residente en Barcelona. Ideólogo –junto a Álvaro Uña- del Col•lectiu Anatòmic y de Raw, su último espectáculo. 28 años. Échale un galgo.

Conocerle te devuelve la fe en la raza humana y la alegría de vivir. Te habla de viajes, de borracheras y de usar la tecnología para pasárselo bien. Charlatán, amable y muy abierto, el chico no se da la más mínima importancia. Cero prepotencia. Cero vanidad. Habla de tecnología y reflexiona sobre la vida y el arte. Me da tres vueltas, me deja alucinada. Me hubiese pasado toda la noche en su estudio del Poble Sec. Bueno, no; me hubiese pasado toda la noche de copas con él (me quedé a esto). Y tú, deja de reírte, que seguro que te habría pasado lo mismo.

-¿Qué querías ser de mayor?

Científico loco, de esos con los pelos así (se pone las manos a un palmo de las orejas). Después a los 14 aprendí a tocar la guitarra y quería ser músico.

-¿Y qué estudiaste?

Matemáticas, Ingeniería multimedia, Pintura en la Massana (porque me gustan mucho los cómics)... Un montón de carreras, pero no encontraba nada que me gustase. Bueno, no, me gustaba todo, pero es que tengo un problema: tengo ciclos de 2 o 3 años en los que necesito cambiar de actividad... Mi madre siempre estaba preocupada: “este hijo, nunca va a hacer nada”. Mi padre estaba más tranquilo: “déjalo, que sabe para dónde va...”

-Total, ¿qué has acabado haciendo?

Aplicar nuevas tecnologías a espectáculos y paranoias. A las idas de olla que puedes tener. Aquí hay un rollo loco de que cada uno haga realidad su paranoia. Por ejemplo, Álvaro quería tocar la guitarra, le hacía mucha ilusión, pero no tenía ni puta idea de tocar la guitarra. Pues una parte del espectáculo es una guitarra virtual que se toca a partir de que un sistema detecta el movimiento de las manos en el aire. Es una investigación sobre instrumentos de música. Luego hay otra parte del espectáculo que es una guitarra que crea sonido distorsionado a partir del movimiento de tus retinas, y un espectáculo con dos chicas que llevan unas agendas electrónicas tipo PDAs y que ellas mismas generan toda la música de la performance que están haciendo jugando con ese instrumento. También hay una proyección que a todo el mundo le toca, todos se ven reflejados un poco en él.

-¿Sobre qué?

No voy a adelantar nada pero seguro que os va a gustar. Je je. Ah, y hay otra cámara que capta y analiza el movimiento, los gestos de las actrices y los convierte en música.

-¿Cuánto tiempo os ha llevado hacerlo?

Si contamos todo el desarrollo multimedia, 2 años y medio. Desde la creación de software...

-¿De qué os conocéis con Álvaro?

Nos conocimos una producción multimedia. Me cogieron como programador para un final de producción y empezamos a trabajar codo con codo el último mes.

-Y las actrices, ¿hubo casting o eran amiguetas?

Nosotros trabajamos con Semolina Tomic de l'Antic Teatre y con la gente de Amaranto, que me parecen de lo mejor que se está haciendo en Barcelona. A Caro (Carolina Pastor) la sacamos de Semolina y Marta (Pelegrina) era una sustitución que necesitábamos porque la chica de antes sufrió una lesión muy fuerte y lo tuvo que dejar. Empezamos a preguntar en nuestro circuito y los de Amaranto, que habían trabajado con ella, nos la recomendaron. Cuando llegó fue capaz de aprender cómo funcionaba todo en 4 días y flipamos.

-¿Cómo os definís?

Nosotros no somos artistas. Somos generadores que trabajamos juntos. No hay un líder, somos un equipo.

-Este es el último concierto de la gira y habéis paseado el espectáculo por todo el mundo: Florencia, Chile, Medellín, Moscú, París, Burkina Faso, Ámsterdam, Donostia... También pasasteis por el Sònar este verano, pero decís que aquí es donde más difícil os lo ponen para actuar...

Sí, sí. Es que no hay escenarios a disposición de todo lo que está pasando. Ya era así cuando estudiaba en la Massana y continúa igual ahora. Y después pasa que en España o Barcelona no hay ni la apuesta por la cultura que hay por ejemplo en Francia, ni el interés por las nuevas ideas que hay en los países en las vías de desarrollo.

-¿Tanto?

Mira, yo la mejor exposición de arte que he visto en los últimos 20 años la he visto en Colombia, en Medellín. Si puedo, me iré a vivir a Sudamérica (y mira un póster gigante de Sudamérica colocado en la pared, encima de una mesa de mezclas). ¿Has estado en Sudamérica?

-No...

Uf, pues deberías ir. Es que allí la gente es otra cosa, te sientes realmente bien.

-Ya, bueno, pero aquí tenéis subvención de la Gene y demás...

Sí, sí, estamos muy contentos con la respuesta de las instituciones.

-Entonces, ¿podéis vivir de esto?

No. Trabajamos también en proyectos “útiles”, para industria, y además hacemos cursos de cómo usar nuestro software que hemos impartido en todos los lugares en los que hemos estado con el espectáculo.

-¿En Barcelona también habéis dado cursos?

En la Universidad de La Salle, antes de verano. Al final para existir no tienes que ser solamente artista. Tienes que saber que hay que ganar un dinero y cómo hay que ganarlo. Aquí hay 3 personas desarrollando a tiempo completo, 2 más que vienen y van, Lorena en la producción, la gente que lleva los números, Álvaro y yo, la gente de vídeo... Al final son 12 sueldos. Pero bueno, del arte sólo han conseguido vivir Picasso y alguno más. ¡Hasta Velázquez vivía de hacer retratos! Lo triste es que en España la gente buena-buena se pira. Es una lástima lo poco que se paga la investigación. Un tío con el que hicimos un trabajo juntos, él nos hacía los 3Ds, que curraba con los 23 lunes...

-No sé quiénes son...

¿No sabes quiénes son? Buá, pues de lo mejor, de lo más bestia que yo he visto. ¡Pues este tío se ha pirado! Ahora está en Finlandia haciendo la segunda peli del de Final Fantasy. Y claro, a este tío que estaba colaborando con nosotros, de repente le ofrecen siete u ocho mil al mes con todo pagado y, claro, dice “me piro”. Pero si tú en España le das un sueldo de dos mil quinientos euros, el tío se queda, mucho más feliz aquí. Pero, ¿qué pasa? Que aquí te pagan mil y pico euros, arrastras hasta mil doscientos, pon mil trescientos. Y es una pena. Porque nosotros lo que queríamos es poder trabajar con toda la gente buena que conocemos. Y está complicado, ¿eh? Muy complicado.

-Guitarras invisibles que suenan de verdad, órdenes a través de la retina... ¿No hay límite? ¿No crees que si seguimos así, dentro de poco vamos a perder la capacidad de admirar, no sé, una amapola?

¡Pero si esa capacidad no la hemos tenido nunca! Son clichés de una historia que no hemos vivido. Es una cosa que nuestra generación conoce más a través de las películas que de su experiencia real. Eso de quedarse en el campo contemplando la naturaleza, ¡eso es una historia del cine!

-Al menos, está visto que contigo no va.

No, conmigo justamente sí, pero nosotros vivimos otra cosa. Creo que una de las grandes cosas de la tecnología es que ha puesto las relaciones humanas a un nivel y a una complejidad –no juzgo si para bien o para mal- en donde nunca antes habían estado. Los móviles, Internet... Convierte nuestra experiencia en incomparable con el pasado. Mira, la madre de un amigo mío se monta viajes con colegas que se ha hecho en el Chat. Si se hubiera quedado sólo con los conocidos de su barrio no haría estos viajes. Se lo pasa bomba.

(...) Y, bueno, la sexualidad de la gente ya es un tema... desde un punto de vista sociológico se podría hablar sin límite. Para mí, la gran obra de arte de este siglo ha sido Internet. Porque ha generado una cantidad de movidas... Yo no veo el arte tanto en el objeto físico, como una cosa a admirar (el cuadro o la escultura). Ahora es mucho más alucinante. Para mí arte es todo lo que se genera alrededor de una obra. ¡Mira todas las historias que se han hecho realidad a través de Internet! Es verdad que todavía hay una estructura de Arte con a mayúscula que funciona a nivel de objetos pero de golpe han empezado a salir cosas que nadie controlaba, y hay gente que ha tenido ideas para montar movidas alucinantes, y las han hecho y les han funcionado, además.

-Pero sois conscientes de que al final... estáis haciendo una cosa rara, ¿no?

No es rara. Ni siquiera estamos en la vanguardia de las nuevas tecnologías. Nosotros fusionamos cosas que ya existen. Más que crear tecnologías, las juntamos. Además, las artes escénicas siempre se han servido de la tecnología. A nadie le extraña que se usen los focos o los altavoces en un escenario, ¿no? ¿Tú sabes los cacharros que hay que poner, las mesas que hay que poner, para las luces o el sonido? Siempre se han usado todos los recursos al alcance.

Además, nosotros nunca usamos cosas que no vengan a cuento con el espectáculo. Al revés, tenemos muchas demos tecnológicas nuestras, pero hasta que no encontremos dónde utilizarlas... Si no tienen un interés para lo que queremos contar...

Y te digo una cosa: ojalá no fuéramos nosotros solos los que estuviéramos desarrollando ideas en ese sentido, así la cosa avanzaría más rápido. Y habría la tira de festivales. Y hasta nos robaríamos las ideas unos a otros.

-¿Eso estaría bien?

Es un error pensar que las ideas son de uno; hay un contexto en el que ya se estaba gestando y se te ha ocurrido a ti como se le podía ocurrir a otro. No se puede decir “esta idea es mía”. No hay que etiquetar las ideas.

-¿Qué tratáis de transmitir/ evocar/ comunicar con Raw?

La sensación de ansiedad que parece ser una constante hoy en día. Miras a tu alrededor y todo el mundo está mal de los nervios, o se está tomando algo. Raw significa crudo. Empezamos a juntar todo lo que se nos iba ocurriendo entorno a esa sensación, a saco. El anterior se llamaba Rotten, podrido. Je je.

-¡Ah! ¿Es el que presentásteis el año pasado en el Mercat de les Flors?

Sí.

-¿Y qué tal la acogida en Barcelona?

Muy bien, ¡vinieron mil personas! Pero no quedamos satisfechos con el resultado del concierto con PDA que incluía el espectáculo. *(Los actores tienen total libertad sobre el*

escenario, pueden hacer lo que quieran sin necesidad de coordinarse con un técnico porque lo gestionan todo desde agendas electrónicas de mano, PDAs.) La herramienta estaba bien pero no la puesta en escena. Ahora hemos trabajado más en el resultado final, que es lo que importa.

-¿Hay moraleja o mensaje?

Uy, no. Los mensajes, pa' los políticos. Ja ja.

-Ja ja ja.

Nosotros sólo dejamos caer la sensación y creamos preguntas. Tengo una amiga que vino a vernos y me juró que era la primera y la última vez... Le caló hondo, supongo.

-Mi padre tiene 71 años y es herrero. ¿Le va a gustar?

Bueno, puede que no le guste la música y que no se comprara el disco para escucharlo en casa, pero del resto sí, puede salir con muy buena sensación. ¿Sabes dónde tuvimos la acogida más brutal?

-No.

En Burkina Faso. La implicación de la gente y de la ciudad; lo pusieron todo a nuestra disposición, el teatro más grande, todo. La gente al principio flipaba y no entendía nada, pero luego se volvieron locos. Se subían al escenario a bailar... Fue genial. La lección es que la gente y las vivencias es lo que tienen potencial creativo.

-¿Os vais de fiesta con el equipo, después de las actuaciones?

Sí. El formato de empresa es muy particular. Pero bastante particular... Además salimos bastante de marcha.

-¿Y adónde vais?

Bueno, nosotros de baretos. Adonde sea, y luego, el último sitio que nos acepte y no nos echen a la calle. Durante la gira también salimos mucho con la gente. Estar con la gente es una de las cosas principales.

-Entre tanta idea... ¿Tienes algo patentado?

Sí, estamos patentando ahora una movida que es que tú coges y te haces una foto con el móvil y de golpe se te envía a tu móvil una peli donde tú eres el protagonista. Se crea tu personaje y se convierte en una auténtica marioneta.

-Wow.

Es que por un lado están los videojuegos donde tienes que ser activo, y por otro está el cine donde el espectador es totalmente pasivo. Nos hemos dado cuenta de que la gente se quiere llevar el recuerdo de él mismo dentro de una experiencia, también de una experiencia pasiva. Y ahí es donde entra muy bien esta historia.

-¿Recuerdas cómo empezó todo esto?

Con un ordenador viejo que usábamos para chatear y un joystick. Teníamos que hacer un proyecto para el ICT (Institut Català de Tecnologia), que tenía que quedar fino y tal, te imaginas. Era un espectáculo en el que había una chica que hacía como de bola de discoteca en movimiento, con todos los láseres que le proyectaban sobre el cuerpo. Desmontamos el joystick, lo metimos en una caja bonita para que pareciera Hi-Tech y

¡le metimos unos lázers del chino! Nos pasamos dos días rompiendo lázers, soldando...
Uy, esto no sé si te lo tendría que haber contado, que igual lo leen. Bueno, es igual...

www.emotique.com

emotique.blogspot.com

www.youtube.com/emotique